

Museo Travesti

Giuseppe Campuzano

Perú es un país muy diverso y rico en tradiciones mestizas que permanecen inconexas en el discurso nacional. Nuestra singular historia de sucesivos colonialismos (los incas, la Corona española, la ilustración francesa, el neoliberalismo), puede ser interpretada de dos maneras: la de un encuentro, una retroalimentación que ha ido definiendo lo peruano en su continua transformación, y la de un discurso totalizante en el que los grupos con mayor poder monopolizan no sólo la riqueza sino, sobre todo, el discurso acerca de lo peruano.

Esta situación se evidencia en los discursos que los museos elaboran en torno a sus colecciones y, como interesa destacar aquí, particularmente las colecciones de arte. Ante el acuerdo de que el arte no debe responder a discurso político alguno, muchas obras son desechadas —aunque posteriormente se les incorpore cuando ya han dejado de ser poderosas y por tanto “peligrosas” para el acuerdo—; así el discurso dominante toma forma en las colecciones de los museos y en la manera como son expuestas. La exposición, las imágenes ordenadas y contadas como verdad irrefutable representan un discurso político contundente que gran parte de los espectadores acepta; y al asumir ese discurso se aprende que no somos protagonistas de nuestra propia historia

Uno de esos discursos es el de la historia de la sexualidad peruana, que responde a la misma lógica de colonización, monopolio y marginación. El discurso colonizador fue y ha sido incapaz de concebir una sexualidad más allá de la genitalidad, es decir, de identidades sexuales que trasciendan lo masculino y femenino exclusivos. Las “otras” sexualidades

no han tenido cabida dentro del discurso dominante, tal es el caso del travestismo como complemento de lo masculino y lo femenino, que, en la lógica de los opuestos, ha sido considerada como una aberración.

Hoy en día, en Perú, el mercado ha convertido las identidades sexuales en productos de consumo. Los museos más importantes han abrazado esta tendencia de mercadeo y perpetúan discursos que podrían considerarse ya superados por los nuevos estudios en materia de diversidad de identidades sexuales y de género (teoría *queer*, feminismo, etc.); las otras historias del Perú, las de las minorías y las nuevas generaciones y sus medios de expresión, quedan al margen, a la espera de que algún escaparate o museo se halle dispuesto a admitir nuevos puntos de vista.

El Museo Travesti surge en Lima, capital del Perú, en noviembre de 2003 ante la necesidad de una historia propia de la travesti peruana, como espacio alternativo que sirve para plantear reflexiones y llevar a cabo diversas actividades.

El potencial del Museo Travesti no equivale a la cantidad o el costo de su colección sino a su audacia para deconstruir y replantear continuamente sus supuestos. Este Museo más que adquirir obra pretende discutirla; se define a partir de su potencial y no de su materialidad. Como propuesta de largo aliento, el Museo crece además hacia dentro, complejizando su estructura con el afán de transmitir la historia travesti sin simplificaciones.

El proyecto del Museo inició con un trabajo de investigación que ha continuado hasta la fecha y cuyos resultados se encuentran en el libro publicado en 2008: *Museo Travesti del Perú*. La investigación rescata la diversidad de los significados del travestismo en el contexto peruano, en espacios tan disímiles como el arte, la fiesta patronal o lo cotidiano. Para ello se han documentado y contrastado diversas fuentes sobre el tema, tanto “oficiales” (el arte, la antropología y la historia) como “informales” (los procesos judiciales y la prensa escrita), y más allá de una escritura occidental, las coreografías y los textiles costumbristas. También se ha

reunido información de los estudios feministas y *queer*. De acuerdo con estas teorías, las identidades sexuales son determinadas social y no biológicamente, por lo que clasificar a los cuerpos, sus características y deseos en masculino o femenino, corresponde a convenciones culturales que varían según el espacio y el tiempo.

El Museo Travesti no pretende determinar qué es travesti y qué no para plasmar una identidad inamovible, sino trasladar la travesti desde la periferia hasta el núcleo de la discusión para así, desde su circunstancia, hacer visible su tradición histórica y repensar la historia peruana. Ello sólo es posible en la medida en que el discurso ya no se hace “desde afuera”, sino desde la propia experiencia, “desde dentro”. También se muestra que el intento por categorizar a todos los seres humanos como hombres o mujeres plantea problemas no sólo para las travestis sino también para otras personas.



Legenda 1: Ken-El 2002. Muñeco de Vinilo, Mecanismo Musical, Rayón, Peluche, Encaje, Cinta, Greca y Laminado. 34,9x21,5x18cm Colección del Artista, Lima. JAIME ROMERO

El Museo también se propone replantear conceptos, incluidos el de “museo” y el de “travesti”. La figura de la travesti deja de ser un tabú o una imagen estereotipada porque se aborda su complejidad, desde el ejercicio del trabajo sexual hasta el ritual en las fiestas patronales. La Colonia, la religión o la academia son instituciones y conceptos que también se replantean en la medida en que se revisa el papel que históricamente han jugado en el deterioro de unas sexualidades y la reproducción de otras, así como en el surgimiento y valoración de otras alternativas. Por ejemplo, se plantea que las personas travestis han logrado superar la marginación de la institución católica participando

activamente de la religiosidad popular, espacio social que resulta relevante para reconceptualizar la religión y la fe como rasgos de la identidad peruana y herramienta de empoderamiento para sus comunidades.

En el Museo las imágenes juegan un papel fundamental en la comunicación de los resultados de la investigación. También se recurre al cuerpo —teatro y performance— para acceder a un público no habituado a los formatos de las exhibiciones o publicaciones. De este recurso se echó mano, por ejemplo, durante la presentación del libro del Museo Travesti.

El método contenido en la investigación que ha conducido a la creación del Museo Travesti puede aplicarse para reflexionar y contrarrestar la discriminación de otras minorías. Esta experiencia demuestra que las travestis no sólo son sujetos capaces de autodeterminar su género, sino también de construir discursos a partir de la propia experiencia, y de ser agentes activos en su sociedad.



Legenda 2: 2 y 3. Todos por alguien lloramos. 2000. Óleo sobre tela. 100x420cm (díptico) Colección David Málaga, Santiago de Chile. CHRISTIAN BENDAYÁN

Considerar una lectura alternativa de las fuentes de información y de las colecciones de los museos permite que la investigación se desarrolle no sólo a partir de estudios “amigables” sino también tomando en cuenta otros enfoques que por haber sido considerados “hostiles” han sido desechados, es decir, se requiere un criterio incluyente y abierto en el proceso de documentación que admita una amplia diversidad de lecturas.

El museo puede ser un medio ideal, flexible y creativo para la reunión y difusión de información, para su lectura crítica, para la

reescritura de historias, memorias y discursos grupales, sectoriales o nacionales, y con esto, para la restitución del “otro”, de grupos que han permanecido en los márgenes, que han sido estereotipados y representados de manera limitada. Más que un mero recurso de comunicación, es un medio para la sensibilización, un dispositivo para el diálogo social, un espacio para el activismo político. Lograrlo requiere retar la idea misma del museo, reordenar críticamente las obras y la información, incorporar lo que ha sido tradicionalmente ignorado y destacar omisiones, quiebres, olvidos.



REFERÊNCIAS:

Imagens extraídas do livro Museo Travesti del Peru, 2008, editado por IDS (Institute of Development Studies) e impresso no Peru.

sobre o(a) autor(a):

Dirige o Museo Travesti de Peru (www.geocities.com/travestimuseum) e é formado em artes gráficas e filosofia.